

L'HORTA

"Vivimos en el tercer mundo"

Vecinos de Masías de Moncada recurrirán la paralización del plan de mejora del barrio, que no tiene alcantarillado ni asfaltado

27.09.08 - MAITE MONTALT | MONCADA

El pozo ciego se llena enseguida, a veces en una semana. Se sale, huele mal y cada vez que viene el camión cuba son 300 euros. No sé ya que hacer", explica Amparo, residente de Masías, un barrio de Moncada. Como ella, numerosos ciudadanos de esta zona residencial padecen el mismo problema, no tiene alcantarillado público, ni asfaltadas sus calles. Baches, charcos. falta de aceras y alumbrado en malas condiciones son otros de los males que padecen.

Según calculan desde la asociación de vecinos, un 30% de este núcleo urbano se encuentra en una situación similar y, según lamentan, no podrán hacer nada para solucionar estos inconvenientes al menos hasta dentro de tres o seis años. La razón reside, argumentan, en la impugnación por parte de Delegación del Gobierno del Proyecto de Reforma Interior del barrio. Al parecer, porque hay un informe de la Confederación Hidrográfica del Júcar en el que se indica que no hay suficiente agua para todas las viviendas. No obstante, la directiva vecinal expone que no se va a construir más y que el PRI tan sólo urbanizará y otorgará los servicios necesarios para vivir a las casas ya existentes.



Calle sin asfaltar en el barrio de Masías, en Moncada.

Consideran, además, que las cifras que maneja la Confederación no se ajustan a la realidad. "Como máximo el PGOU prevé unos 500 chalés más que suponen un consumo de 90.000 m3, y no los 500.000 m3 que calcula la CHJ", expone el portavoz de los residentes.

"Estamos pagando los vecinos las zancadillas que se están poniendo unos políticos a otros", subraya al respecto Heriberto Pérez, presidente de la entidad vecinal. Según exponía este representante, hasta dentro de dos o tres años no tendrán una decisión del Tribunal Superior de Justicia y luego, dependiendo de la sentencia, habrá que esperar a las obras.

Ante esta situación, la asociación vecinal luchará para poder urbanizar sus calles. Esta semana se reunieron con Juan José Medina, alcalde de la ciudad, y el jueves con el PSPV. Una vez recibido el apoyo de las fuerzas locales, pedirán una cita con el subdelegado del Gobierno para transmitirle la problemática del barrio y pedirle que dé marcha atrás en su recurso contra Moncada. Si las instituciones no responden a sus expectativas, entonces se pondrán en contacto con su abogado y recurrirán la impugnación del PRI.

Amparo y Agustín, dos de los residentes, comentaban que hace 16 años que edificaron su casa y entonces les dijeron que el alcantarillado estaría listo en tres o cuatro años. "Ese tiempo se ha convertido en una eternidad", se quejan.

Humedad y malos olores

Entre los inconvenientes que sufren relatan que padecen de humedad, malos olores, molestan a los vecinos colindantes y sobre todo deben de llamar al camión cisterna cada mes, y a veces incluso cada siete días y sufragar el gasto que esto conlleva. Al margen de ello, abonan unos 23 euros por un canon de saneamiento del que no pueden disfrutar. Todo ello, les ha hecho plantearse mudarse del lugar porque no pueden costear los gastos.

El grupo de habitantes más perjudicado es con toda probabilidad el de la calle 138 y alrededores, la zona baja de Masías, ya que en este lugar los pozos "se llenan con más rapidez", según sostienen vecinos de la zona. "Esto es el tercer mundo".

A pesar de ello, el Consistorio no puede acometer la obra en todos los viales sin antes no tiene a su disposición el PRI. Por lo que unas 40 hectáreas se quedarán durante años sin este servicio. La ausencia de gas ciudad, TV por cable y el enterramiento de los cables de la luz y las conducciones telefónicas también tendrán que esperar a la resolución del tribunal.

Al margen de las molestias, desde la asociación vecinal señalan que su zona residencial está incumpliendo una normativa europea que obliga desde el año 2001 a las poblaciones de más de 15.000 habitantes a tratar todas las aguas fecales.

A pesar de que sea una contradicción, los vecinos quieren acatar la ley y no pueden. Son conscientes de que algunas casas pueden estar contaminando las aguas subterráneas con los pozos ciegos, pero aseguran que mientras que el Plan de Reforma Interior no se ejecute no pueden remediarlo.